

En la postrada España de nuestros días, la batalla por la “memoria histórica” no se está dando, como creen muchos, entre los infiltrados ámbitos académicos: allí ya tomó partido el sectarismo desaforado de esa izquierda perversa, sometida a las consignas del gobierno progresista de turno (aunque consabido, en una partidocracia como la española, es intercambiable hablar de *izquierdas* o *derechas*, puesto que el discurso que un partido impone, el otro lo acata sin despeinarse); con razón el historiador Guillermo Gortázar afirma que «*el relato político, histórico, antifranquista y a favor de una idealizada II República (con santificación de Azaña y otros) no es fruto solo de una evolución del oficio natural y espontáneo de historiador o del trabajo de investigación de numerosos departamentos de historia contemporánea, sino el resultado de un impulso de la izquierda política carente de proyecto político para el siglo XXI*» (Cfr. *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, 2017, p. 36).

La batalla por la “memoria histórica” tampoco se está dando entre la sociedad civil, amnésica y envilecida a partes iguales tras ingerir por lustros toda clase de jarabes socialdemócratas, debidamente suministrados por los entes desinformativos que lavaron su cerebro.

No, la batalla por la “memoria histórica” no deberá buscarse ni entre las instituciones sistémicas del conocimiento (creadoras de *significado*) como tampoco entre una multitud humana que dejó de ser *pueblo* para mutar insensiblemente en *masa*.

Tras casi medio siglo de roturaciones destructivas y experimentos psicosociales disolventes, la batalla por la “memoria histórica” devino al fin *combate dogmático*, conflicto intratable secuestrado por las mismas élites de poder que, obedientes al mandil internacional, quieren terminar de acabar con España por la vía más rápida de todas: la liquidación mental de su conciencia histórica, así por sobre todo en las desarmadas cabezas de nuestros coetáneos, incapacitados para disentir tras largas décadas de adoctrinamientos y humillaciones sin término.

Hoy por hoy –con todo y pese a la encomiable labor ejercida por un puñado de francotiradores de la dignidad, desde medios de comunicación alternativos, fundaciones y asociaciones disidentes–, la batalla por la “memoria histórica” sólo puede librarse *integralmente* a puerta cerrada, en cada domicilio particular impasible a la enfermiza e imperante corrección política, en cada biblioteca todavía no expurgada por los amos del “pensamiento correcto” (tan celosos de aplicar su “gran sustitución bibliográfica” en un proceso de omisiones y destrucciones espeluznantes), allí donde los dispositivos embrutecedores y la electrónica espía todavía no han colonizado el espacio físico, pero también mental, de sus habitantes.

Es entre un puñado de libros ocultados, entre los gorgojos del polvo y los silencios confidenciales de las estanterías abandonadas, donde bibliofilia y memoria podrán solazarse: cuando la voz regresada de los libros enterrados recupere su inflamable poder de captación, los *nuevos lectores* de los *viejos libros* portadores de verdades perennes, podrán al fin iniciar la gran lucha contra la Anti-España resiliente y apátrida, conspirando siempre y presta al ataque, de puro aplicadísima es su aberrante ingeniería social (como su demencial reescritura de la Historia).

Son tiempos recios los nuestros, de oscurísimo pronóstico. Con la Academia tomada por dudosos cacógrafos desde comienzos de los años 60, con las fases de un viraje programado diestramente orquestado, la Secta y sus subvencionados –seudohistoriadores con ínfulas, propagandistas plañideros y comisarios políticos varios– al fin encontraron libre el terreno para culminar su plan devastador gracias al victimismo y revanchismo híper-subvencionados en el que arraigan.

Un gran “lobotomicidio” social, contra la libertad de cátedra y el libre albedrío, dirige las conciencias del grueso de los españoles disminuidos. Las turbas marxistas, separatistas y liberticidas de otrora, al fin se difuminaron en la inanidad de un enclenque capitalismo espiritual. La tergiversación y la mentira encontraron libres las pistas de la impostura; signo de los tiempos, es su hora.

Como réplica al discurso dominante –absurdo en su simplismo maniqueo, de “buenos” y “malos” de viñeta–, y como alternativa de futuro ante semejantes falsificaciones consensuadas, surge este modesto libro, de título indicativo: *Libros proscritos. Lecturas alternativas frente a la reescritura de la Historia*. Se trata de una antología de libros evidentemente proscritos o, en el mejor de los casos, abiertamente demonizados y ninguneados, que fueron publicados entre la década de 1930 y las postrimerías de los años 70, coincidiendo por tanto entre los años tétricos de la violenta II República y los albores del corruptísimo Régimen del 78.

En cuanto a los criterios de selección escogidos para preparar esta antología, diremos que los libros *proscritos* contemplados son todos los que están, aunque obviamente no puedan estar todos los que son: desde luego que los títulos de libros recuperables se computarían por millares, pero como la lectura es larga y la vida breve, hemos tenido que someter nuestra selección a ingente criba, dejando fuera muchos títulos que merecerían figurar: esta obra casi infinita, empero, requerirá del trabajo de las futuras generaciones de bibliófilos y estudiosos coaligados por la causa de la “verdad histórica”.

Por nuestra parte y tras casi una década de áridas lecturas, desistimos de seguir el juego a los “historiadores” del Sistema, de los que prudentemente omitiremos cualquier nombre: ya sabemos que el papel escrito lo soporta todo, incluso las más groseras manipulaciones, por muy virtuoso y perfeccionado que se muestre su aparato metodológico, ese pretendido “legalismo académico” del que tanto seudohistoriador gubernamental se jacta...

Cerraremos este liminar dando la palabra al eximio Cervantes: «*La falsedad tiene alas y vuela, y la verdad la sigue arrastrándose, de modo que cuando las gentes se dan cuenta del engaño ya es demasiado tarde*».

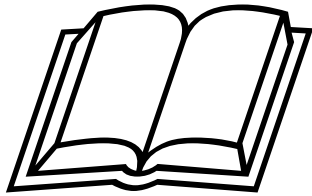
LOS LIBROS

Debemos perdonar a los que se desvían de la verdad porque la desconocen, pero debemos mostrarnos irreconciliables con la mentira intencionada.

POLIBIO

Ya de joven me había fijado en que ningún periódico cuenta nunca con fidelidad cómo suceden las cosas, pero en España vi por primera vez noticias de prensa que no tenían ninguna relación con los hechos, ni siquiera la relación que se presupone en una mentira corriente [...] En realidad vi que la historia se estaba escribiendo no desde el punto de vista de lo que había ocurrido, sino desde el punto de vista de lo que tenía que haber ocurrido según las distintas “líneas de partido” [...] Estas cosas me parecen aterradoras, porque me hacen creer que incluso la idea de verdad objetiva está desapareciendo del mundo. A fin de cuentas, es muy probable que estas mentiras, o en cualquier caso otras equivalentes, pasen a la historia. ¿Cómo se escribirá la historia de la Guerra Civil Española? [...] Sin embargo, es evidente que se escribirá una historia, la que sea, y cuando hayan muerto los que recuerden la guerra, se aceptará universalmente. Así que, a todos los efectos prácticos, la mentira se habrá convertido en verdad.

GEORGE ORWELL



Parte Primera:

II República – Guerra Civil



**Antiespañolismo (Marxistas y separatistas
contra España)**

de Pyrene (Victoriano Navarro González)

Fecha de publicación: 1935
Lugar de edición: Zaragoza (España)
Editor: Heraldo de Aragón
Descripción física: 191 p.; 17 cm.

NOTA GENERAL

Ensayo de reivindicación españolista, pergeñado como respuesta al auge disolvente de los separatismos catalán y vasco, en connivencia con el socialismo-marxismo que, ya entonces, causaba estragos sobre la salud política y social de la nación.

COMENTARIO

Bajo el llamativo seudónimo de “Pyrene”, Victoriano Navarro González entregó este premonitorio trabajo, primero de sus cinco libros publicados en vida; el autor iba a justificar tal “ocultamiento” en estos términos: *“Si ocultamos nuestro nombre bajo un seudónimo, no vea en ello el lector más que una manifestación de nuestra modestia, nunca un medio para eludir las represalias de quienes aquí quedan desenmascarados...”*. ¿Explicación no pedida, acusación manifiesta? Bien pudiera ser, aunque a juzgar por la candente coyuntura política de entonces, Navarro considerara lícito cubrirse así las espaldas ante un posible ataque marxista-separatista; sea como fuere, el remate a su justificación fue diáfano: *“El nombre del autor es lo de menos; lo que importa es salir al paso de las arteras maniobras de la anti-España y defender por todos los medios la integridad de la Patria”*.

Obra sangrantemente actual, *Antiespañolismo (Marxistas y separatistas contra España)* cuenta con un prólogo todavía vigente, firmado por el catedrático y académico Antonio Royo Villanova, a la sazón hombre político de indudable relevancia: *“Yo siempre he dicho que la mayor desgracia que pesa sobre nuestro país es la frivolidad, la ligereza de la mayor parte de nuestros hombres políticos y la poca afición al estudio y a la lectura de nuestras llamadas clases directoras. No creo que pueda enjuiciarse el llamado problema catalán sin conocer el libro de don Enrique Prat de la Riba, La Nacionalidad catalana, cuya única traducción castellana tuve el honor de hacer y publicar en el año 1917”* (Royo Villanova, p. 4).

En consecuencia, *Antiespañolismo* mantiene su vigencia renovada en cuanto analiza de modo implacable (léase “políticamente incorrecto”) los venenos que retroalimentan ese carcinoma galopante llamado *antiespañolismo*; juzguen pues sus tesis a partir de la lectura de los fragmentos a continuación traídos.

FRAGMENTOS ESCOGIDOS

I: *«Es preciso distinguir entre los catalanes, que, rindiendo culto a sus tradiciones, a las bellezas de la tierra en que nacieron, a sus típicas costumbres y a su lengua,*

dejan trascurrir la vida, indiferentes a las falsedades y turbulencias de la política de Barcelona, sin que se hayan planteado nunca a sí mismos el problema de la nacionalidad, porque ellos saben que nacieron en España, de la que Cataluña formó parte en todo tiempo, y esos otros catalanes, que se consideran españoles por la fuerza y que, falseando la historia, quieren presentar a Cataluña como un pueblo irredento, que gime bajo la esclavitud de la nación opresora.

Si nos propusiéramos hacer un estudio concienzudo de la etnografía y de los caracteres sociales de los clasificados en uno y otro grupo, seguramente llegaríamos a la conclusión de que los primeros descienden en línea directa de los primitivos iberos, la levadura de la raza hispana, en tanto que, en los segundos, podríamos descubrir rasgos característicos inconfundibles de las razas fenicia y judía, que tan larga permanencia tuvieron en nuestro territorio, especialmente en las regiones costeras.

El payés que en las llanuras de Urgel cultiva el trigo y la remolacha, que en el Priorato y en el Panadés cosecha la vid y el olivo, y lo mismo el que en las estribaciones pirenaicas apacienta el ganado, no se ha preocupado jamás de las monsergas separatistas ni del “hecho diferencial”, de que tanto le hablan desde Barcelona, y cuando la patria común estuvo en peligro, se ha sentido español, como lo que es, y ha sabido derramar su sangre en defensa del suelo hispano. Gerona y el Bruch son nombres que suenan a epopeya y pregonan muy alto el patriotismo de los hijos de Cataluña en defensa de la independencia nacional [...]

Los otros catalanes, los hijos de Fenicia y de Judea, no sienten otro patriotismo que el del dinero. Esos son los que han agitado en todo el tiempo el coco del separatismo, para asustar a los gobiernos de Madrid y poderles arrancar fácilmente concesiones y privilegios para sus lucrativos negocios.

Algunos son descendientes de aquellos negreros que comerciaban con los esclavos en nuestras colonias, poniendo en evidencia ante el mundo el nombre de España, hasta que Alfonso XII abolió la esclavitud en sus dominios; de aquellos mercaderes que amasaron grandes fortunas a costa de nuestro prestigio nacional, muchos de los cuales ostentan pergaminos blasonados, pergaminos que fueron curtidos con piel de ébano.» (pp. 31-33)

II: «Si los separatistas son enemigos de España, porque en su egolatría y en su demagogia llevan camino de despedazarla, y para lograrlo recurren a los más inicuos procedimientos, como vamos viendo, los marxistas constituyen la esencia del antiespañolismo, porque con su táctica de la evolución materialista, tratan de destruir las características raciales del pueblo español, sus tradiciones y su fe religiosa para hacer de España un país sin ideales, sin personalidad propia, sometido a la férula de los dictadores de Moscou (sic) o de Amstедam (sic) [...]

De igual forma que los separatistas, vascos o catalanes, han estado tonando de continuo con sus petulantes bravatas o agitando el mito de las rebeliones nacionalistas, para de ese modo amedrentar mejor a gobiernos pusilánimes –y a fe que lo han logrado, obteniendo de todos ellos cuanto se han propuesto, a costa del resto de los españoles, naturalmente–, así también los socialistas han hecho siempre alarde de tener tras de sí una fuerza, más hipotética que real, ya que, si descontamos su principal reducto, Madrid y Asturias y una

parte de Extremadura, en el resto de España constituyen una minoría reducida entre los diversos grupos políticos.

En el Anuario Estadístico de España, año XVIII-1932-33, que como nadie ignora, ha sido el período de la euforia marxista, consta solamente la cifra de 71.320 afiliados al partido socialista.» (pp. 93-94)

III: *«Los judíos hace tiempo que están llevando a cabo, de una manera sinuosa, la invasión de España, desde que el Gobierno Azaña les dió (sic) toda clase de facilidades para entrar en nuestro país.*

En Barcelona se calcula que hay unos catorce mil judíos, los cuales, siguiendo las instrucciones de sus organizaciones, han comenzado ya a emprender los tenebrosos caminos, tan adaptados a la doblez de su carácter, para apoderarse de la economía del país y para destruir la moral cristiana, que tanto odian» (p. 174)

CURIOSIDADES

Victoriano Navarro publicaría al año siguiente el fascículo...